

**LA EDUCACIÓN
ESCOLAR, UNA
PÉRDIDA DE
TIEMPO Y
DINERO.
DISERTACIÓN**

AUTOR: FERNANDO PORTILLO PÉREZ.

MAYO 2021
ZONA P273

LA EDUCACIÓN ESCOLAR, UNA PÉRDIDA DE TIEMPO Y DINERO.

Primero definamos lo que es educación para efectos de esta reflexión, y en este concepto diremos que la educación es aquel proceso por el cual un ser humano adquiere conocimientos, habilidades y valores que le permiten formar y desarrollar al ser humano que es y será en un futuro, concepto apegado a la *Ley general de educación*.

Y el concepto de *ESCOLAR* es simplemente por referirnos a esa educación que se da dentro de una institución educativa, la infraestructura y legalmente autorizada para impartir algún nivel educativo (preescolar, primaria, secundaria, medio superior, superior y posgrados)

Una vez delimitado el concepto de EDUCACIÓN ESCOLAR me parece pertinente hacer una pregunta para iniciar la reflexión, ¿La escuela garantiza los conocimientos, habilidades y valores para tener éxito en la vida?

Si la respuesta es SI, podría ser por una persona que encontró un buen trabajo, estudió lo que le gusta o bien, económicamente es bien remunerada y tiene la convicción de que lo ha logrado gracias al desarrollo obtenido en su vida escolar.

Si la respuesta es NO, podría ser exactamente por todo lo contrario a las razones anteriores pero, también podría ser porque sus habilidades las desarrolló en la “escuela de la vida”, fue una persona rechazada de varias instituciones, la educación que recibió en la familia tiene mayor valor y peso o incluso, un caso fortuito de fortuna y se encontró con situaciones o personas que favorecieron sus logros sin la necesidad de tener concluido su proceso educativo, por lo menos hasta el nivel superior, pueden ser múltiples las causas y situaciones que tiene una persona para lograr el éxito, sin embargo, nos centraremos al proceso educativo escolar.

Si la respuesta fue NO y tiene éxito, entonces ¿Para qué estudiar? ¿Para qué nos sirve cursar cada nivel educativo? ¿Será suficiente el nivel básico y podernos saltar el medio para pasar al superior? Lo que nos enseñan en la escuela ¿Es apropiado para el éxito que deseo?

Estas preguntas nos llevan a dos más ¿Para qué estudiar? ¿Para qué enseñar? Y ellas nos remiten, forzosamente al perfil de alumno de cada nivel educativo, necesitamos saber cuál es el ser humano a lograr, cuál es el resultado que tenemos que entregar, basándonos en planes y programas de estudio vigentes, expedidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP), pero también tenemos que tomar en cuenta los perfiles de alumnos que se espera alcanzar en instituciones de sostenimiento particular y es ahí donde podríamos reflexionar un tanto sobre la creación de oportunidades para acceder a un horizonte más amplio, es decir, crear oportunidades con expectativas más amplias por el simple hecho de tener la posibilidad de estudiar en escuela privada, que en teoría son más asignaturas, un nivel económico de mejores ingresos y un perfil más aspiracional, incluso, la decisión y libre albedrío de los tutores o padre y madre de familia que así lo decidieron por experiencia propia o metas de vida en donde puede influir la misma formación académica de ellos o los casos fortuitos. Sin embargo, ¿Este contexto nos llevará al éxito?, en una escuela privada, el perfil del profesor ¿Tiene el sentido aspiracional y la experiencia de vida para guiar a los alumnos hacia ese perfil más elevado intelectualmente y económicamente?

¿El docente en sí mismo, ha logrado acumular experiencia que permita transmitir a niños y niñas ese objetivo de una vida más digna, más armónica, mejor remunerada?, todas estas preguntas nos obligan a introducir el concepto de felicidad, ¿La escuela persigue la felicidad de los alumnos?, ¿Se considera dentro de los programas y planes de estudio?, ¿Pasa por el currículo oculto del proceso enseñanza-aprendizaje? Todas estas preguntas redundan en la formación docente, en esa formación académica pero más que en ella, en el ser humano que representa, con sus cualidades y defectos y su trayectoria de vida. El y las docentes tienen en sus manos el poder transformar, crear, corregir, orientar, motivar a los alumnos para alcanzar esa “felicidad”, pero también es cierto que se lo deben permitir y ahí es donde las autoridades educativas, empezando por el director escolar, juegan un papel de trascendencia en este logro. Este es un primer punto, la experiencia de vida, como factor que puede determinar si la escuela es *PÉRDIDA DE TIEMPO Y DINERO*.

Considero que el nivel preescolar y primaria son indispensables para obtener las bases de conocimientos necesarios para empezar a solucionar los primeros problemas que se nos presentan en la inserción a la vida en sociedad, se nos alfabetiza, nos transmiten los conocimientos y resolución de operaciones básicas, la ubicación en tiempo y espacio, el desarrollo de la movilidad corpórea esencial, la convivencia con nuestros pares, las reglas básicas de convivencia, la reafirmación de valores universales básicos en concordancia con los valores que los niños y niñas traen del hogar y empieza a insertarse en la mente de niños y niñas las primeras ideas, aspiraciones, formas de ver la vida y personalidad de seres humanos que no son su padre, madre o algún familiar, los niños y niñas comienzan su educación escolarizada con todo y el currículo oculto. Es ahí donde vale o no la pena la educación escolarizada, es donde nuestros hijos e hijas se encuentran con motivaciones o decepción de la educación, nuestros alumnos, alumnas comienzan a encontrar el gusto por el aprendizaje, más allá de la curiosidad intrínseca propia de la edad, que pocas veces es aprovechada por los docentes.

Existen escuelas, de cualquier nivel, en donde los y las profesoras no se presentan, trabajan por compromiso y sin vocación, no están actualizados y su profesión es una loza pesada y monótona, los párvulos, jóvenes, aprenden lo que pueden y lo que quieren, asignándoles calificaciones estandarizadas a parámetros, actualmente, establecidos por la OCDE.

Estas situaciones que son comunes en instituciones educativas privadas o públicas nos deberían llevar a valorar la inscripción de los niños y niñas en esta educación escolarizada pero se presenta otro factor, los certificados se han vuelto un requisito indispensable para ser aceptado o no en una sociedad que es materialista, más que humanista.

Existe un Sistema Educativo Nacional con sus normas, reglas y leyes que hacen, por un lado, al ser humano dependiente de decisiones y políticas públicas en educación y por otra, en muchos casos, limita la inspiración creadora, en este momento es donde desarrollaremos el factor de la *FORMACIÓN DOCENTE Y LOS PLANES Y PROGRAMAS DE ESTUDIO*.

En la formación docente es importante hacer ver que nos referimos a dos tipos de docentes en educación básica, los normalistas y los universitarios principalmente, en la educación media superior y superior nos encontramos a docentes con una formación universitaria pero también técnica, con posgrados muchos de ellos, precisamente nos referíamos a los requisitos del sistema para poder ejercer la profesión, los cuales implican, en muchas ocasiones, un punto que limita una mejor selección de personal o bien, el simple hecho de contar con un certificado te da la posibilidad

de formar seres humanos y el proceso en general para poder estar al frente de un grupo es aproximadamente de 4 años, considerando que se inicia la educación superior a los 18 años, una persona con 22 o 23 años debe estar capacitada para impartir clases en alguna institución, estos son datos meramente cronológicos y numéricos para llegar a otra pregunta ¿23 años es una edad suficiente para impartir clases?, en esos 4 años ¿Un alumno o alumna adquiere los conocimientos necesarios para estar al frente de un grupo?

Son preguntas que se tienen que contestar, por un lado, desde un criterio psicológico, y por el otro, desde los planes y programas de estudio en formación docente que es el que nos concierne, es ahí donde se puede obtener uno de los criterios para evaluar si perdemos el tiempo o no en la educación escolarizada, si estamos tirando nuestro dinero al mandar a nuestros hijos a una escuela. Me parece que, en educación básica, hasta primaria, la diferencia que impera en la educación de los alumnos tiene que ver, por un lado, si la educación es impartida por un normalista o un universitario, son formaciones distintas y dos formas de ver el mundo, son programas diferentes y, por lo tanto, los resultados van a ser diferentes en cuanto a criterios de perspectivas a futuro, las cuales se unifican al seguir los programas oficiales, pero insisto, ¿Para qué invierto en educación? ¿Para qué mi hijo o hija tengan oportunidades de ver un panorama más amplio, o simplemente reproduzcan las condiciones que le proporcionó el seno familiar? ¿Por qué un docente de escuela pública, muchas veces, no inscribe a sus hijos(as) en una escuela privada en el nivel básico?, ¿Será que saben perfectamente que no vale la pena tirar dinero en esos primeros años? O simplemente es lealtad a ese celo profesional que tanto se da entre profesores de ambos tipos de instituciones.

Es justo el momento para retomar los planes y programas del nivel básico hasta primaria, ya decía que es la etapa educativa en donde se inserta al ser humano en la educación formal, para transmitirle los conocimientos de alfabetización, de solución de problemas lógico matemáticos y normas de convivencia social, así como la maduración y desarrollo del movimiento corporal en general a través del juego, en base a estas consideraciones generales, ¿Para que serviría la educación secundaria? Si en 9 años (preescolar y primaria) el adolescente, de acuerdo al perfil de egreso es capaz de reconocer y explorar fenómenos naturales, indaga y analiza, tiene las bases para solucionar problemas que le puedan representar la compra de víveres, administrar y contar dinero, autorregula emociones, conoce y ejerce sus derechos y obligaciones, propicia el diálogo, aprende a manifestarse por medio del arte, reconoce los principios de higiene y alimentación y es capaz de proporcionar soluciones a problemas básicos en su localidad y también con perspectiva global, ha nacido en la era digital en donde las TICs son de uso común y corriente, las herramientas tecnológicas son parte de su vida cotidiana, con este perfil podría deducir que el nivel secundaria y preparatoria son un relleno innecesario que tan solo implica un gasto infructuoso y una pérdida de tiempo, “qué más necesito aprender si ya sé lo esencial para poder trabajar y empezar a ganar dinero”, palabras de un adolescente que no le encuentra sentido al estudio a sus 14 años. Podría haber un sinnúmero de respuestas, reflexionadas o arrebatadas si fuera nuestro hijo (a) pero más allá de esta situación, los contenidos que aprenden los jóvenes en secundaria y preparatoria ¿Sirven para la vida profesional del profesionista?, ¿Son de utilidad práctica?, o ¿Están perdiendo un tiempo en donde podrían desarrollar otras habilidades?

Si el alumno es de escuela pública representa un aproximado de 600 días en 3 años equivalentes a 3600 horas en números redondos y otros 3 años de nivel medio superior que son otras 600 horas en términos generales, aquí depende mucho en dónde se estudie dicho nivel, en CBTIS, CONALEP,

PREPARATORIA, etc., además depende de los horarios de cada institución y su calendario escolar que las rigen de formas variadas pero en números redondos son 6 años de estudio, de vida, de aprendizajes y desarrollo que no son para menospreciarse y mucho menos si hacemos cuentas de dinero que implican estas horas y estos años en una escuela pública, en el caso de escuela particular podemos decir que se incrementa sustancialmente las horas invertidas y el dinero destinado a dicha inversión, aquí también depende de la escuela, horario y asignaturas extras que en ocasiones son opcionales, en este caso no hay duda que se debe tomar en serio los costos que va a implicar inscribir en una escuela privada, podríamos desperdiciar mucho dinero y tiempo y eso, sin tomar en cuenta si el alumno se encuentra con el interés y motivación necesarias para aprender y aprovechar esa educación.

Ya hablamos de la importancia que le damos y la misma sociedad le da, a la certificación, es decir, al comprobante que nos acredita como concluido un nivel y estamos capacitados para continuar nuestra experiencia académica, es el papel que necesitamos para que se nos dé un valor, y este valor en general es numérico, valemos 5, 6, 7, 8, 9 o 10, en otros casos 60, 70 o 100 según donde estudies y ¿Qué representan estos números?, ¿En realidad un 10 o 100 representa que eres el mejor? Y que el 5 o el 6 ¿Eres lo peor? y como cereza en el pastel, tu certificado tiene otro valor de acuerdo a la institución donde hayas estudiado. Son consideraciones que se presentan en la elección de una institución educativa y que al final, de acuerdo a mi planteamiento, representan una pérdida de dinero y tiempo en los niveles de secundaria y medio superior, tendríamos que mejorar y replantear nuestro sistema en estos dos niveles.

En la universidad los jóvenes ya deben elegir una profesión, en este sentido, el trabajo en la orientación vocacional debe ser extenso y profundo para que precisamente no se convierta, una vez más, en tiempo y dinero perdidos, este nivel nos permite enfocar a los jóvenes en un área específica de acuerdo a sus intereses, gustos y habilidades, tenemos la oportunidad de ofrecer una inversión, no solo un volado dependiente del azar. La realidad es que se nos presenta una vez más, el posible fraude de un certificado que no representa las habilidades, conocimientos y valores del alumno (a) que egresa y le añadimos el prestigio y el valor que el mercado laboral le asigna a cada institución.

A manera de conclusión, la edad del ser humano en donde considero la educación cumple su principal función, que es la transmisión de conocimientos, se logra en los niveles de preescolar y primaria, debemos replantear el nivel de secundaria y medio superior, los seres humanos no somos un certificado que tiene detrás un currículo oculto y una formación docente que reproduce los vicios propios de nuestro sistema educativo, me parece adecuado que el Sistema Educativo Nacional tenga un enfoque humanista que permita reorientar el perfil de egreso en todos los niveles incluyendo un nuevo significado de éxito y tomando en cuenta el factor de autoestima como parte de un estado emocional de felicidad, la educación se convierte en un fraude, un desperdicio de tiempo y dinero en la medida que los docentes no reflexionemos sobre nuestro quehacer, compromiso, actualización y vocación que inciden en la motivación y gusto por aprender de los alumnos a la edad que sea, no minimizo la importancia de la familia en este proceso pero solo estoy abarcando la educación escolarizada, también es importante los contextos socioeconómicos y muchos más pero lo que siempre digo, tenemos que hacer lo que nos corresponde, bajo las circunstancias que se nos presenten en el momento que interactuamos con los niños y niñas o los jóvenes al estar frente a ellos.